

“Renunciando a nuestro derecho” – Pastor Jim Sprengle

Pentecostés 16 – 13 de septiembre de 2026

I. **Mateo 18:21-35** – leído anteriormente

II. **Soy fan de Clint Eastwood.**

- a. Sus películas fueron una parte importante de mi juventud y, sorprendentemente, ha trabajado en películas hasta 2024, es decir, hasta bien entrados sus noventa años.
 - i. Los personajes que interpretaba me cautivaron de niño... Josey Wales, Harry el Sucio, Jed Cooper en "Hang 'Em High" y muchos otros.
 - ii. Sin embargo, al repasar estas historias, la mayoría de ellas giraban en torno a situaciones de buenos contra malos.
 1. Puede que el bueno tenga sus defectos a veces, pero los malos eran terribles y se merecían lo que les pasó.
 2. Fue la venganza, presente en la historia, lo que captó mi atención... porque quería que el tipo del sombrero blanco (por así decirlo) se vengara del tipo del sombrero negro... para que pagara por lo que había hecho.
- b. Las tramas de este tipo de películas y series de televisión siempre atraen a mucha gente, como cuando vamos a ver Los Vengadores, John Wick, El Justiciero, Gladiador y un sinnúmero de otras series en las que los personajes imparten algún tipo de justicia.
 - i. Nos gusta cuando el malo o el delincuente recibe su merecido... o paga por lo que hizo.
 - ii. A veces, estas películas juegan con nuestro propio deseo de justicia por los daños que otros nos han causado... y nos sentimos en conflicto... porque sabemos que Dios dice que perdonemos... pero queremos que el ofensor pague por lo que nos hizo.
 - iii. Sí, hay algo inherente en todos nosotros, pecadores, que nos lleva a albergar resentimientos, buscar venganza o retener el perdón hasta que, tal vez, el ofensor haya recibido su merecido.
- c. En la Biblia podemos leer sobre las terribles acciones de la humanidad y las diferentes maneras en que los creyentes respondieron.
 - i. Por ejemplo, en 1 Samuel 25, David envía a algunos hombres a pedir ayuda a Nabal... y Nabal no solo se niega, sino que menosprecia, avergüenza e insulta a su amo David y despide a los hombres.
 1. ¿Cuál fue la respuesta de David? ¡Bien, escuchen todos, pónganse las espadas porque vamos a destruir a Nabal y a sus hombres!
 2. Sin embargo, en el camino David se encontró con Abigail, la esposa de Nabal, quien lo persuadió para que dejara que el

Señor se encargara del asunto... y David escuchó, diciendo: «¡Tú [Abigail] me has librado hoy de la culpa de derramar sangre y de obrar la salvación con mis propias manos!» (1 Samuel 25:33).

3. Diez días después, el Señor hirió a Nabal y murió...

ii. En la lectura del Antiguo Testamento de hoy, José tiene todo el derecho, incluso la autoridad, para castigar a sus hermanos mentirosos y malvados por haberlo vendido como esclavo y haber engañado a su padre Jacob haciéndole creer que había muerto.

1. José, en una historia para la posteridad, se convierte en el segundo al mando de todo Egipto por obra de Dios... y cuando sus hermanos acuden en busca de ayuda durante una hambruna... no los tortura ni los ejecuta en nombre de la justicia, sino que los perdona, los rehabilita y los invita a vivir sin preocupaciones ni inquietudes por el resto de sus vidas.

d. Sí, la Biblia está llena de personas que podrían haberse vengado o incluso haber impartido justicia mediante su autoridad... pero eligieron perdonar.

i. El perdón significa liberar la deuda... renunciar a nuestro derecho personal a vengarnos, hacer que la persona pague o reprocharle ese pecado.

ii. En cambio, perdonamos... simplemente lo dejamos en manos del Señor... «Nunca se venguen ustedes mismos, sino dejen que la ira de Dios actúe, porque escrito está: “Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor”» (Romanos 12:19).

iii. En lo que a nosotros respecta, nuestro orgullo y nuestra naturaleza pecaminosa nos hacen sentir justos, pero no somos nada sin Dios.

III. **La enseñanza del Evangelio se basa en los límites, pero Dios tiene otras ideas.**

a. ¿Cuántas veces o cuánto debemos perdonar a alguien?... debe haber un límite, ¿no?

b. Sin embargo, Jesús afirma que el perdón que damos es ilimitado, no siete, que es simbólico de la cantidad perfecta, sino setenta veces siete, porque significa siempre.

c. Entonces nuestros cerebros humanos comienzan a trabajar... ¿y si la persona hace esto? ¿Y si la persona hace aquello? ¿Y si?

i. Tal vez incluso recurrimos al dolor y los problemas de alguien que nos lastimó en el pasado... tal vez hace mucho tiempo... tal vez recientemente.

ii. Algunos de ustedes no pueden superarlo y guardan resentimientos que los consumen.

1. La palabra resentir literalmente tiene la idea de "volver a sentir"... sentir repetidamente el daño que te hicieron como un disco rayado.
 2. A veces, esos sentimientos van de la mano con pensamientos de venganza... pensamientos de lo que la gente llama casualmente "karma"... que de alguna manera el universo se asegurará de que una persona reciba su merecido... pero al final, no es asunto nuestro dejar que esos daños reales o percibidos en nuestra contra nos consuman.
- d. Invocamos al Señor para que nos perdone nuestras ofensas, así como nosotros perdonamos a los que nos ofenden.
- i. La parábola del siervo despiadado es el caso clásico de un hombre cuya deuda impagable fue saldada por su amo... no desapareció por arte de magia, sino que fue una pérdida que el rey tuvo que cubrir.
 - ii. Entonces, el sirviente estalla de ira contra un hombre que le debe una pequeña cantidad... y quedan al descubierto su ira moralista y su falta de misericordia.
 - iii. Al parecer, olvida o decide no reconocer el regalo de la libertad que se le concedió... y explota contra la primera persona que no puede recompensarlo.
 - iv. Nuestra deuda puede compararse con la de un siervo implacable... más de lo que jamás podríamos pagar... y por lo tanto no tenemos derecho a asumir la posición del Amo... del Rey... y exigir un castigo o reembolso porque "se nos debe".

IV. **El mayor ejemplo de perdón se da a costa de nuestro Rey Jesús.**

- a. Verás, la deuda que tenemos proviene de innumerables ofensas... nacemos con el pecado en nuestra propia naturaleza... rompemos los mandamientos de Dios de amarlo a Él y amar a nuestro prójimo todos... los... días.
 - i. Nos burlamos del sirviente despiadado porque es absurdo... y luego hacemos lo mismo cuando se trata de no perdonar a quienes nos han hecho daño.
 - ii. Sin embargo, el Señor nos perdona setenta veces siete por medio de Jesús.
- b. Detente un momento y piensa en cómo Dios perdona y nos brinda su gracia... ya que todo comenzó con una vida perfecta... que terminó en sacrificio.
 - i. Jesús fue clavado en la cruz, como escribe Pablo: «En Cristo, Dios estaba reconciliando al mundo consigo mismo, sin tomar en cuenta los pecados de los demás» (2 Corintios 5:19).
 1. La deuda era enorme... y el coste era enorme.

2. Pero Dios nos ama tanto que tomó lo que nos correspondía pagar... y lo pagó mediante la muerte de su Hijo...
 3. La deuda no desapareció sin más... fue pagada en su totalidad... por usted.
 4. Somos libres gracias a un Dios lleno de gracia que elige no castigarnos a nosotros, sino que hizo recaer sobre Jesús.
- ii. De ese único acto de gracia salvadora en la cruz brota toda la gracia y el perdón que necesitamos a lo largo de nuestras vidas, a través de Su Palabra, Su Bautismo y Su Cena.
1. La Palabra constantemente nos recuerda el perdón que tenemos, pero más que eso, la proclamación que escuchas... "Yo te perdono todos tus pecados".
 2. El bautismo es el poder purificador de Dios, y a ese bautismo volvemos cada día en arrepentimiento, ahogando al viejo Adán y resucitando en Cristo.
 3. La Cena del Señor es el perdón directamente ligado a la cruz, al recibir el mismo cuerpo y la sangre que fueron quebrantados y derramados por nosotros.
 4. Estos dones de gracia y perdón se nos dan setenta veces siete... a lo largo de nuestras vidas, y no tenemos más que gratitud y amor para mostrar porque la deuda era demasiado grande como para pagarla jamás con nuestras propias buenas obras.
- c. Podemos sentir la tentación de negar el perdón a alguien que nos ofende... pero cuando pertenecemos al Señor... renunciamos a nuestro derecho a castigar... los vemos a través de la cruz y la sangre de Cristo.
- i. Puede que sea un buen argumento para una película, pero la verdad es que, cuando se trata de quienes nos han hecho daño, renunciamos a nuestro derecho a hacerles pagar, porque Jesús ya nos enseñó dónde corresponde el juicio... ponemos el asunto en manos del Señor.
- d. Esa es la libertad pura para nosotros: sin el peso del resentimiento, sin rencores, solo experimentar y mostrar el don de setenta veces siete.
Amén.